

Las redes comerciales en Aragón durante el Antiguo Régimen y su papel en el espacio económico europeo

José Ignacio GÓMEZ ZORRAQUINO
Universidad de Zaragoza

En un reciente trabajo que presentamos al coloquio sobre *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées*¹, dimos cuenta de las dificultades documentales que existen para analizar el comercio transpirenaico en Aragón. Dichos problemas se hacen extensibles al resto de los intercambios transfronterizos. Esto es consecuencia de la desidia, del “secuestro” interesado por parte de los arrendatarios de las Generalidades, del paso del tiempo y de que “[...] en 1809 las bombas francesas incendiaron y arrasaron las antiguas Casas del Reino que contenían los archivos de la Real Audiencia, de la Diputación del Reino, de la Bailía y Maestre Racional y del Justicia de Aragón”². Todos estos y otros posibles efectos negativos han supuesto la desaparición de la mayoría de los fondos documentales de la Diputación del Reino referidos a las transacciones de Aragón con el exterior durante los siglos XVI y XVII, tanto en el capítulo de la contabilidad de los productos intercambiados como sobre otros asuntos conectados con el comercio. Tengamos en cuenta que en dicha institución se custodiaban los libros de las “taulas” de las Generalidades –llevados por duplicado–, donde se reflejaba el paso de los diversos productos y el pago del impuesto fronterizo por cada uno de los puestos, cogidas o collidas.

La consecuencia evidente de estos acontecimientos es que la documentación conservada es demasiado escasa y fragmentada para llevar a cabo un estudio en profundidad que valore la circulación de las mercancías entre Aragón y los territorios con los que mantenía intercambios, principalmente los que eran fronterizos (Francia, Castilla, Cataluña, Navarra y Valencia)³. Por ello, no es extraño que haya escasos estudios sobre la circulación de mercancías –prestando especial atención a los intercambios transpirenaicos– y que los trabajos nos muestren solamente unos pequeños

¹ Celebrado del 1 al 4 de octubre de 2003 en Andorra (cuyos estudios se hallan en prensa).

² FERRER PLOU, B. y SÁNCHEZ LECHA, A. *Guía del Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2000, pp. 20 y 22.

³ Esto sin tener en cuenta el fenómeno del contrabando, los errores y falsificaciones en las anotaciones y otra serie de elementos correctores que se deberían tener en cuenta.

retazos de la naturaleza de los intercambios⁴. Además, la escasez y fragmentación de los datos rompen los análisis que deberían tener en cuenta otras circunstancias (políticas, sociales, económicas,...) que influían sobre dichos intercambios de una manera significativa.

Esta situación general descrita para los intercambios –válida para los siglos XVI y XVII– sufrió cambios administrativos como consecuencia del triunfo borbónico en la guerra de Sucesión. Sin embargo, si pormenorizamos en el asunto, descubrimos que las posibilidades de análisis de la circulación de mercancías aumentan con respecto al periodo de los Austrias aunque siguen persistiendo algunas deficiencias estructurales.

El triunfo borbónico supuso la desaparición de las aduanas interiores cuando en 1714 fue decretada la supresión de los puertos secos y en 1717 se ordenó el traslado de todas las aduanas a puertos de mar y a las fronteras terrestres con el extranjero. Solamente algunas aduanas en la frontera con Navarra siguieron manteniendo unas condiciones especiales para la extracción e introducción de mercancías; eso ocurrió en 1722, cuando el Gobierno rectificó su decisión de 1717. Además, como nos recuerda J. Torras Elías, la unión arancelaria seguía sujeta a los reglamentos más diversos, los cuales prevalecían sobre las disposiciones unificadoras de 1714 y 1717. Bien es cierto que hubo una reducción de gravámenes sobre la circulación interior⁵.

Menos cambios se dieron en el siglo XVIII con relación a la frontera aragonesa de los Pirineos, ya que se mantuvieron la mayoría de los puestos fronterizos existentes hasta ese momento. Además, no se modificaron apreciablemente las tasas que gravaban los intercambios con el extranjero (aunque se alargó la lista de prohibiciones de importación, afectando a

⁴ Cuando es posible establecer una aproximación a la balanza comercial francoaragonesa, ésta es claramente favorable a la zona francesa, ya que las importaciones desde Francia superaban con creces a las exportaciones de Aragón al país vecino. BUESA CONDE, D.J. “El peaje de Torla del año 1642. Aportación al estudio de la economía aragonesa del siglo XVII”, *Argensola*, núms. 79-84 (1975-1977), pp. 33-66. BRIVES-HOLLANDER, A. “Les relations commerciales entre une vallée française et une vallée espagnole des Pyrénées au XVII^e siècle. Le cahier de péage de Torla (1642)”, *Annales du Midi*, 167 (1984), pp. 253-272. MESEGUER, A. y SÁNCHEZ, A. “Fuentes para el estudio del comercio aragonés (la tabla de Canfranc de 1642)”, *Actas de las primeras jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, ICE, 1979, t. I, pp. 381-385. COLÁS, G. y SALAS, J.A. *Aragón bajo los Austrias*, Zaragoza, Librería General, 1977, pp. 109-111.

⁵ TORRAS ELÍAS, J. “Relaciones económicas entre Aragón y Cataluña antes del ferrocarril”, en *Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (siglos XVIII-XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990, pp. 18-22.

determinados artículos de lujo, a algunos coloniales y a productos nuevos), aplicándose los derechos de aduana y aranceles castellanos⁶.

Esta situación descrita para las aduanas en Aragón en el siglo XVIII queda reflejada en parte por la conservación de 60 legajos sobre las rentas generales de Aragón, donde se halla el “estado de los valores que han producido las Aduanas” cada año⁷. Gracias a dicho fondo documental podemos conocer el monto total de lo recaudado anualmente en las aduanas del Reino de Aragón, la recaudación individual de cada aduana, los ingresos por cada uno de los capítulos objeto de la recaudación y otros asuntos, pero no nos permite saber el origen y el destino del tráfico comercial. Algo semejante ocurre con la documentación de la renta general de lanas, que no sirve directamente para valorar el comercio de este producto. Solamente podemos suponer que una parte significativa de esas lanas producidas o en tránsito por Aragón eran destinadas a la exportación a Europa⁸. Otra documentación del Archivo General de Simancas, de la sección Secretaría y Superintendencia de Hacienda, tampoco nos aporta soluciones a la valoración global de las transacciones del Reino de Aragón con otros territorios ni soluciona el conocimiento del origen y el destino del tráfico comercial. En descargo de estas deficiencias podemos decir que en cualquier análisis valorativo de las transacciones transfronterizas debería tenerse en cuenta como factor corrector el contrabando, fenómeno plenamente asentado en el siglo XVIII⁹.

De todo lo expuesto se desprende que el estudio en profundidad del comercio que transitaba por las aduanas aragonesas, en cuestiones como la

⁶ En 1757 se extinguió la aduana de Biescas y seguramente otras aduanas. PEIRÓ ARROYO, A. *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1985, p. 48.

⁷ Se conservan en el Archivo General de Simancas, en la sección Dirección General de Rentas (Primera Remesa. Ramo de Aduanas). Son los legajos 2506-2565, correspondientes respectivamente a un periodo que va desde 1715 hasta 1780, con ausencia documental de los años comprendidos entre 1734 y 1739.

⁸ Documentación depositada en el Archivo General de Simancas (Dirección General de Rentas. Primera Remesa). El volumen de las lanas registradas en cada aduana permite establecer una jerarquía entre ellas, una priorización del tipo de lana que transitaba por cada aduana, el valor de lo recaudado y diversas variables estadísticas.

⁹ Sirva como ejemplo el contrabando en Navarra y en la frontera de Portugal. AZCONA GUERRA, A.M. *Comercio y Comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 208-229. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. *Hacienda, Comercio y Contrabando en la Frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*, Cáceres, Cicon, 1999, pp. 187-241.

balanza comercial, la valoración de las mercancías intercambiadas, el crecimiento y retroceso temporal de los intercambios y otra serie de temas presenta innumerables e insalvables dificultades. Esto se deduce también del análisis que hacía Ignacio de Asso en el siglo XVIII de la balanza comercial de Aragón con el extranjero, Navarra y Vizcaya en los años 1774-1776 y 1787, ya que utilizaba el calificativo de “aparente” –a pesar de servirse de documentación prestada por el intendente– y establecía numerosas puntualizaciones por defecto de las partidas, omisión de datos,...¹⁰.

Con estas deficiencias señaladas, difícilmente se puede atender a los cambios producidos en la distribución de la producción agrícola e industrial o a las valoraciones sobre los niveles de vida y consumo de la población aragonesa. Por el momento, solamente sabemos que Aragón aportaba al comercio intraeuropeo su participación –de forma mayoritaria– en la redistribución y exportación de los excedentes agropecuarios y en la importación de productos de que carecía el territorio aragonés (principalmente productos elaborados, pero sin descartar otros productos básicos para la alimentación, para la industria y para otros sectores productivos)¹¹.

En cuanto al papel de intermediación que tenía Aragón dentro del espacio económico europeo, todo hace pensar que su peso específico venía dado por su situación geográfica estratégica y por la presencia de una burguesía mercantil foránea –atraída por los excedentes productivos aragoneses y por las posibilidades de distribución que brindaba el mercado interior de Aragón–. No podemos decir lo mismo de los agentes comerciales autóctonos, con escasa implantación –salvo excepciones– en el ámbito económico internacional y preocupados mayoritariamente del comercio local, regional e interregional.

Teniendo en cuenta estas premisas, aquí insertamos el análisis de las redes comerciales que tuvieron al territorio aragonés como teatro de sus actuaciones, bien como ámbito exclusivo o bien como un eslabón más de un campo económico más amplio. El estudio de dichas redes presenta como principal inconveniente la escasez de documentación privada (libros de contabilidad, correspondencia,...), lo que redundaba en que tengamos una visión parcial de la realidad. Esta deficiencia documental –difícil de cubrir– queda amortiguada por la documentación notarial, la documentación judicial y algunos registros de la administración aduanera.

¹⁰ ASSO, I. de, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, 1798 (edic. facsímil, Zaragoza, Guara Editorial, 1983), pp. 258-261.

¹¹ Queremos puntualizar que Aragón importaba productos tintóreos, cerdos, animales de tiro y carga, queso,...

Hemos de partir de que la economía de autoabastecimiento que dominaba en Aragón en el siglo XVI imposibilitaba el desarrollo de una destacada actividad mercantil y el comercio debía limitarse a la redistribución o exportación de los excedentes agropecuarios y a la importación de los productos de los que el reino era deficitario. Aunque la economía europea vivía una coyuntura favorable (derivada del aumento de población, elevación de la producción en la agricultura, impacto del descubrimiento de América,...) que obligaba a una mayor circulación de mercancías por el aumento de la demanda pública y privada, por el desarrollo de las ciudades,..., Aragón participaba muy poco en dicha circulación. Ello era debido a su escaso peso económico en el contexto europeo, a la imposibilidad de acceso directo a las rutas marítimas y al aislamiento de los principales circuitos comerciales. A pesar de ello, la nueva vertebración de la economía aragonesa –a partir de la retracción económica catalana del siglo XV– propició, al amparo de la coyuntura favorable, que el comercio adquiriese una nueva dimensión. La ciudad de Zaragoza –como paso obligado de las vías de transporte, centro de la vida administrativa, capital del reino,...– se convirtió en el núcleo de concentración del capital mercantil.

En este marco, debemos empezar diciendo que en el siglo XVI aragonés triunfó un importante colectivo de mercaderes o burguesía mercantil en sentido estricto, la mayoría de ellos judeoconvertos, que nos permite hablar de una etapa dorada de la burguesía mercantil autóctona (configurada por las familias Baptista, Contamina, Espés, Esteban, Funes, Lacabra, Lanuza, López, Caballería, López de Tolosa, Martel, Santángel, Torrero, Zaporta,...). Dicha situación, como luego veremos, se quebró en la década de los años ochenta, cuando hallamos la preponderancia de la burguesía extranjera –representada por los genoveses–.

Los miembros más destacados de la burguesía mercantil autóctona participaron en diversas actividades comerciales, ya que la especialización quedaba reservada para la pequeña burguesía. La alta burguesía participó en los arrendamientos de las rentas feudales aragonesas, en el préstamo de dinero y productos, en la comercialización de los excedentes aragoneses –en el interior y en el exterior– y en la importación de los productos de los que carecía el reino. Castilla, Cataluña, Navarra, Valencia, Francia, Italia y Flandes fueron las zonas receptoras y emisoras del comercio aragonés¹². Esto lo hacía la burguesía operando casi exclusivamente dentro del territorio

¹² GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1561-1652)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987.

aragonés, sin traspasar el marco regional; si se superaba este límite era mediante la formación de compañías, con la ayuda de factores y representantes,... Bien es cierto que con los intercambios llevados a cabo con el exterior y con el papel distribuidor de las mercancías autóctonas y foráneas también contribuían a la creación del espacio económico europeo.

A lo largo del siglo XVI también se crearon de forma específica algunas redes mercantiles que participaron en el comercio transpirenaico de lana aragonesa y de pastel de la zona de Toulouse, materias primas que se convirtieron en el objeto de deseo de los artesanos franceses y aragoneses, respectivamente. Los intercambios de los citados productos se llevaban a cabo por medio de compañías mercantiles que utilizaban, en ocasiones, el siguiente esquema de funcionamiento: unos socios de la compañía, naturales y residentes en Toulouse, se encargaban de la compra y envío a Aragón del pastel; otros socios, originarios de Barbastro, Monzón u otros puntos del Somontano oscense, recogían la mercancía en los Pirineos; y unos terceros, mayoritariamente vecinos de Zaragoza, se encargaban de la distribución del producto en la capital aragonesa, en el reino y en Castilla. Otra opción consistía en la creación de compañías apoyadas sobre un capital importante y una red de factores distribuida por los puertos cantábricos y mediterráneos y en la zona productora, que tenía como objetivo fundamental abastecer, además de la demanda aragonesa, a Valencia y a los centros textiles castellanos, a los cuales enviaba directamente las cargas de pastel a través de Narbona o de Burdeos¹³. En ambos tipos de compañías, la lana era utilizada muchas veces como moneda de cambio del pastel adquirido en Francia; tampoco se debe perder de vista que, salvo excepciones, las compañías citadas eran asociaciones donde los vínculos familiares no existían, lo que marcaba diferencias con otras agrupaciones. Además, como es lógico, atendiendo a lo expresado, debemos decir que los integrantes de las compañías eran miembros de la alta burguesía mercantil aragonesa y de la pequeña burguesía, bien de forma separada o formando compañías mixtas¹⁴.

¹³ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “El intercambio comercial de pastel y lana entre Aragón y Francia en el siglo XVI”, en *Congreso Nacional Jerónimo Zurita. Su época y su escuela*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1986, pp. 251-257. Buena parte de este trabajo lo incluimos en el libro citado en la nota anterior pp. 91-93. DESPORTES BIELSA, P. *La industria textil en Zaragoza en el siglo XVI*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1999, pp. 76-82.

¹⁴ Señalemos que los miembros de la alta burguesía mercantil aragonesa que participaron fueron Alonso Contamina, Jaime López, Juan López de Tolosa, Alonso Contamina, Pedro Martel, Miguel Martel y otros.

También debemos destacar que Zaragoza se convirtió en un centro de consumo, en un centro redistribuidor del pastel tolosano y en sede de una parte de las compañías comercializadoras; sin embargo, dicha ciudad no era nada más que un pequeño eslabón de la gran cadena que sustentaba la producción y comercialización del pastel tolosano¹⁵.

Durante el siglo XVI también hallamos la participación aragonesa en el comercio con Flandes¹⁶. Ello se hizo bajo dos formas básicamente. Por una parte hallamos a los mercaderes aragoneses que, desde Zaragoza, se dedicaron a exportar lana e importar tejidos flamencos a través de Brujas, sirviéndose para ello de la infraestructura comercial castellana de los puertos del Cantábrico. Por otro lado, algunas familias de mercaderes se asentaron en Flandes –gracias al entramado comercial e institucional del consulado “aragonés” heredado de la baja Edad Media– y se dedicaron a comerciar, primordialmente con productos mediterráneos, a través de los puertos de Cádiz, Sevilla y diversos de la costa valenciana¹⁷. Los mercaderes aragoneses que negociaban con Flandes desde su patria de nacimiento lo hacían utilizando compañías comerciales (eran miembros de la alta burguesía mecantil aragonesa, como Miguel Martel, Gregorio Lacabra y Gabriel Zaporta), con la ayuda de factores y mediante fórmulas mixtas¹⁸. Las tres

¹⁵ Remitimos al lector a los diversos trabajos que hay sobre el tema, entre los que destacan los siguientes: BRUMONT, F. “La commercialisation du pastel toulousain (1350-1600), *Annales du Midi*, tomo CVI (1994), pp. 25-40. LANGUIER, G. “Narbonne et la vie méditerranéenne du pastel (XV^e- XVII^e siècles), *Annales du Midi*, tomo CX (1998), pp. 149-167. CASADO, H. “El comercio de pastel. Datos para una geografía de la industria pañera española en el siglo XVI”, *Revista de Historia Económica*, año VII, n^o 3 (1990), pp. 523-548; “Finance et commerce international au milieu du XVI^e siècle: la compagnie des Bernuy”, *Annales du Midi*, tomo CIII (1991), pp. 323-343; “Le rôle des marchands castillans dans la commercialisation internationale du pastel toulousain (XV^e et XVI^e siècles)”, *Beiträge zur Waidtagung*, volumen 7 (1995/1998), pp. 65-70; “La gestion d’une entreprise de commercialisation du pastel toulousain au debut du XVI^e siècle”, *Annales du Midi*, tomo 113, n^o 236 (2001), pp. 457-479.

¹⁶ Este comercio y su forma de organización ha sido estudiado por DESPORTES BIELSA, P. “Aragón en el comercio con Flandes (siglo XVI)”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n^o 74 (1999), pp. 175-199.

¹⁷ DESPORTES BIELSA, P. “Aragón en el comercio...”, op.cit. pp. 179-180 y 191. El autor puntualiza que el norte de Europa también fue destino de otras exportaciones aragonesas – como el aceite, jabón y, en el siglo XVII, vino a través de los puertos de Bilbao y San Sebastián. La lana aragonesa exportada a Flandes a lo largo del siglo XVI debió de ser aproximadamente entre un 5 y un 10 por 100 de toda la procedente de la península Ibérica.

¹⁸ Los factores servían a cualquier persona o compañía que reclamase sus servicios. Los factores utilizados por los mercaderes o compañías aragonesas residían en San Sebastián,

familias de mercaderes aragoneses asentados en Flandes (los Simón, los Sadornil y los Daza) se integraron rápidamente y tejieron una compleja red mercantil gracias a diversos factores repartidos por el Mediterráneo oriental¹⁹.

Como ya hemos adelantado, en el periodo 1580-1620 adquirió gran relevancia la presencia de mercaderes genoveses en Aragón²⁰. Eso fue consecuencia de la retracción del capital mercantil autóctono, de la gran implantación genovesa en Europa y del control que ejercían los genoveses de las finanzas de los Austrias. La colonia mercantil genovesa asentada en Aragón –formada por Juan Benito Bargali o Bargalli, los Palavesin o Palavesino, los Lercaro, los Espínola, los Gualtero, Juan María Judice, Alexandre Passabonelo, Pedro Vivaldo, Juan Bautista de Negro, Juan Tomás Confredi y otros– tenía fijada su residencia en Zaragoza durante largos periodos, y desde aquí donde desarrollaba sus actividades comerciales. En algunos casos, la permanencia continuada de algunas familias les convirtió en unos aragoneses más. Las razones de este asentamiento –permanente o no– debemos buscarlas en las posibilidades que ofrecían los arrendamientos de las rentas feudales, la exportación de lana y la importación de diversos productos elaborados. Una vez aquí, la organización de sus negocios y las posibles actividades económicas las desarrollaron bajo el lema de la “diversidad”. Los negocios eran desarrollados mediante compañías comerciales creadas por ellos, ejerciendo como corresponsales de otras compañías, individualmente y bajo otras formas organizativas.

Estamos seguros de que el asentamiento de estos genoveses en Aragón estuvo sujeto a una serie de estrategias comerciales que solamente conocemos de modo parcial. Además, la mayoría de las relaciones comerciales de estos genoveses con el exterior estaban fundamentadas en su papel de socios y representantes de la empresa familiar o de otra empresa genovesa. Este último hecho facilitaba los tipos de negocios que llevaban a cabo en el territorio aragonés, centrados mayoritariamente en la adquisición de los excedentes

Vitoria u otras poblaciones y tenían la función de recibir los productos comprados por los delegados de la compañía en Flandes, para enviar compras a Zaragoza. También hacían todas las gestiones necesarias para embarcar la lana y enviarla a Flandes. En Brujas, la mercancía era recogida por otro factor de la compañía. DESPORTES BIELSA, P. “Aragón en el comercio...”, op.cit. pp. 188-189.

¹⁹ DESPORTES BIELSA, P. “Aragón en el comercio...”, op.cit. pp. 193-198.

²⁰ La colonia mercantil genovesa en Aragón –cuya presencia fue constante a lo largo del siglo XVI– convivió con diversos mercaderes franceses y algunos florentinos y alemanes. El estudio de la citada colonia mercantil se puede ver en GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “La colonia mercantil genovesa en Aragón (1580-1620)”, en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, pp. 399-418.

agropecuarios –que posteriormente eran redistribuidos in situ o tomaban rumbo a Génova u otros destinos europeos– y en la distribución de productos elaborados traídos de fuera. A través de los arrendamientos de las rentas feudales, los genoveses conseguían importantes cantidades de productos agrarios con los que podían especular en el territorio aragonés o en el amplio mercado europeo. La colonia mercantil genovesa también estaba muy interesada en la compra de lana aragonesa y su posterior exportación hacia Génova u otros puertos italianos. Además de estas dos actividades, los genoveses también tuvieron un papel fundamental en el mundo de la intermediación, pudiendo hablar de diversificación de sus negocios –con lo que amortiguaban las posibilidades de pérdidas y ganancias–.

Aunque en una nota, hace un instante, hemos dado cuenta de la convivencia en Aragón de mercaderes genoveses con franceses, florentinos y alemanes a lo largo del siglo XVI, si nos referimos a los mercaderes franceses asentados en Aragón debemos hablar de que el periodo dorado de su presencia fue el siglo XVII y las primeras décadas del XVIII, ya que la intensidad del flujo francés debió disminuir conforme avanzaba la última centuria citada²¹. Sirva como ejemplo de lo que decimos la situación que se vivió en Calamocha y Huesca.

La colonia francesa asentada en Calamocha estaba formada mayoritariamente por pequeños mercaderes, merchantes, buhoneros, trajineros (provenientes de Bearn)²² y numerosos caldereros (originarios de Auvernia)²³. Los mercaderes bearneses se dedicaban, entre otras tareas, a la

²¹ Remitimos al lector a los estudios de Ch. Langé y de J.A. Salas Auséns sobre la población francesa en Aragón y que citamos en nuestro trabajo sobre las colonias mercantiles extranjeras. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen”, en VILLAR, M.B. y PEZZI, P. (eds.) *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, pp. 370-376.

²² Este colectivo ha sido estudiado por BENEDICTO GIMENO, E. “La emigración francesa en Calamocha (1530-1791)”, *Xiloca*, 29 (2002), pp. 13-60; “Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530.1791”, en VILLAR, M.B. y PEZZI, P. (eds.) *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, pp. 155-173.

²³ Aunque las compañías de caldereros auverneses empezaron a asentarse en Calamocha en el siglo XVII, cuando mayor importancia adquirieron fue en el siglo XVIII, extendiendo sus actividades hasta finales de dicha centuria y la primera mitad del siglo XIX, momento en que desaparecieron del valle del Jiloca. Estas compañías repartían las tareas artesanales y la comercialización del producto entre sus miembros: unos elaboraban calderos nuevos y reparaban los utensilios de cobre, otros se dedicaban a la venta ambulante en ferias y mercados rurales, en mercados itinerantes y de puerta en puerta. Esto significa que estamos

compraventa de lana en bruto, monopolizando dicha actividad durante gran parte del siglo XVII y durante la segunda y tercera décadas del siglo XVIII. Dicha lana era adquirida en las sierras turolenses más cercanas a Calamocha, se lavaba en esta población y en la cercana de El Poyo del Cid, posteriormente era transportada a Zaragoza y terminaba su distribución, seguramente, en Francia. Además, este grupo también debió de participar en la distribución de los excedentes comarcales y en la comercialización de otros productos remitidos de su país de origen o de otras regiones y que demandaban los residentes de la zona.

La colonia mercantil francesa asentada en Huesca era originaria, mayoritariamente, de Bearn. La localizamos en el periodo comprendido entre las dos primeras décadas del siglo XVII y el final de la década de los años ochenta de dicha centuria. Los miembros de la colonia se asentaron de forma temporal o definitiva en la parroquia de San Lorenzo de la capital altoaragonesa, donde habían residido sus antepasados gascones. Los miembros más destacados de dicha colonia mercantil, dedicados todos ellos al trato comercial al por menor y a las más diversas prácticas comerciales, eran Bernardo Lasala, Lorenzo Montaut, Juan Bonafonte, Pedro Bonafonte y Vicente Sacassa. Éstos mostraron diversos comportamientos a la hora de contraer matrimonio, dándose la circunstancia de que algunos miembros habían emigrado en solitario y mantenían esposa e hijos en Bearn. Todos ellos tenían en la familia y el parentesco, en la amistad y el paisanaje sus principales nexos de unión y cohesión social entre sí. Sus prácticas comerciales se centraron en la posesión de botigas –enajenadas entre sus miembros–, donde debían de expedir las más diversas mercaderías francesas y autóctonas, con una especial dedicación al comercio de textiles. La formación de compañías, la participación en numerosos préstamos y obligaciones, el

ante un grupo heterogéneo de artesanos, buhoneros, trajineros, marchantes,... La identificación de este grupo se ha visto favorecida por la Real Cédula de 28 de junio de 1764, ya que a partir de dicha orden se hicieron recuentos por corregimientos de “los comerciantes y demás personas extranjeras” (en Aragón tenemos constancia de los correspondientes a los años 1764, 1765 y 1766, depositados en el Archivo Histórico Nacional en Madrid). Además, se da la circunstancia de que dicho colectivo francés –de tenderos, buhoneros, caldereros,...– no lo encontramos solamente en Aragón. Si seguimos a J. Torras Elías, según un informe de Cabarrús, había varias Compañías de franceses en Aragón, Valencia, La Mancha, Andalucía y la Provincia de Madrid: quasi todas son de Limosines, Auvernaces [...]”. TORRAS ELÍAS, J. “Redes comerciales y auge textil en la España del siglo XVIII”, en BERG, M. (ed.) *Mercados y manufacturas en Europa*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 112.

arrendamiento de pequeñas rentas feudales,... eran actividades que servían a estos bearneses en sus intercambios con la tierra que les vio nacer.

El ejemplo de las colonias francesas de Calamocha y Huesca se puede completar con la presencia de otro colectivo francés significativo en Zaragoza y, seguramente, en otras poblaciones aragonesas. En la capital del reino constatamos la presencia de los mercaderes Juan Pedro del Rey, José Castillo Larroy, Juan de Arruidi, Pedro Dufraise, Pedro José Laviña y otros, quienes participaban en el comercio textil, en diversas compañías, como corresponsales de negociantes catalanes o de otras zonas,...²⁴.

Esta presencia francesa, que no era exclusiva de Aragón²⁵, se dio justamente cuando había una cierta animadversión contra los franceses (manifestada en varios embargos), coincidiendo con un periodo de difíciles relaciones hispanofrancesas y de crisis socioeconómica. El recelo contra este colectivo se plasmó en las normas forales sobre actividades comerciales –dictadas en las Cortes de 1677-1678 y 1684-1687–, que sirvieron para debilitar al colectivo mercantil francés pero no fueron suficientes para certificar su defunción. Tampoco debemos olvidar los sucesivos decretos contra el libre comercio y los embargos que se llevaron a cabo en los años 1635, 1637, 1667-1668, 1673-1675, 1683-1684, 1689, 1690 y 1694²⁶.

Lógicamente, la crisis generalizada que soportaba la mayor parte de Europa –de la que no escapaba Aragón– supuso que los intercambios comerciales sufrieran un grave revés. Además, el aumento de los impuestos aduaneros en las fronteras aragonesas a partir de 1626, las disposiciones forales que prohibían entrar y vender tejidos extranjeros, y que ningún extranjero pudiese tener almacén, tienda y arrendamiento, “sino que sean los casados y domiciliados en el presente reino” –acordadas en las Cortes de 1677–1678 con vigencia hasta las Cortes de 1684-1687–, fueron medidas que

²⁴ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *Zaragoza y el capital comercial. La burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1987, p. 42. LOBATO FRANCO, I. “Societats mercantils a la Barcelona del segle XVII. La companya Dalmases-Ferrer”, *Estudis d’Historia Económica* (1988-I), p. 36.

²⁵ Sirva como ejemplo las casas comerciales francesas en Madrid. RAMOS MEDINA, M.D. *Una familia de mercaderes en Madrid: Los Clemente. Una historia empresarial (1639-1679)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

²⁶ LANGÉ, Ch. *La inmigración francesa en Aragón (siglos XVI y primera mitad del XVII)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1993, pp. 138-155. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *Zaragoza y el capital comercial...* op.cit., pp. 23-31. SALAS AUSÉNS, J.A. “El Justicia de Aragón, oficial del rey en un tribunal del reino”, en *Tercer encuentro de estudios sobre El Justicia de Aragón*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2003, p. 56.

dificultaban el comercio aragonés con el exterior. En las Cortes de 1684-1687 se revocó el fuero que prohibía el libre comercio de 1678, se limitó la libre actuación de los franceses, se redujo a la mitad el impuesto de aduanas, se eliminó la tasa que pagaban los tejidos fabricados en Aragón,...²⁷.

Los datos que acabamos de apuntar sobre el colectivo mercantil francés asentado en Aragón, las medidas económicas tomadas en Cortes, conjuntamente con la crisis económica que azotaba a la sociedad aragonesa (como consecuencia de la expulsión de los moriscos, las malas cosechas, las deficiencias de la industria,...), el pago del servicio a la Monarquía y otras cuestiones muestran que la contribución aragonesa al comercio intraeuropeo en el siglo XVII fue escasa. El periodo de “autarquía” que se vivió en Aragón contribuyó en buena medida a ello. Por todo esto, tampoco es extraño que la burguesía mercantil autóctona²⁸ que controlaba el mercado aragonés en los años centrales y en la segunda mitad del siglo XVII (cuando las principales familias eran los Aguerri, Borau, Francés de Urrutigoiti, Fuembuena, Gelos, Grosso, Latorre, Ripol, Sanz de Cortes, Torrero, Tudela, Virto de Vera y otros) abandonase en gran medida las actividades comerciales ligadas al mundo señorial y orientase sus negocios hacia las empresas de la Monarquía y se refugiase en la especulación de los bienes inmuebles (tanto rústicos como urbanos). El interés por la exportación de lana a Europa sí debió de persistir, no así la comercialización de seda –por estar ligada buena parte de su producción al mundo morisco y señorial– y de otras materias primas. También se mantuvo el interés y la necesidad de importar productos textiles y otras manufacturas en general²⁹.

Esta situación descrita sufrió cambios durante el siglo XVIII, tanto en lo referente a los agentes comerciales como en la coyuntura económica y las políticas comerciales llevadas a cabo por la Corona.

Como ya hemos adelantado, la colonia mercantil francesa continuó ejerciendo un papel destacado en Aragón durante las primeras décadas del siglo XVIII. Ello fue debido a que algunas familias ya asentadas con carácter definitivo en territorio aragonés prolongaron sus actividades; el acceso

²⁷ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *Zaragoza y el capital comercial...*, op.cit. pp. 23-28.

²⁸ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *Zaragoza y el capital comercial...*, op.cit. pp. 47-163.

²⁹ No es casualidad que la lana representase en 1675 el 78 por 100 de las exportaciones aragonesas a Francia y que el 51,6 por 100 de las importaciones fuesen productos textiles. Archivo de la Diputación de Zaragoza, ms. 734, f. 405r-408r. REDONDO VEINTEMILLAS, G. “Datos para el estudio del comercio aragonés con Francia en 1675”, *Estudios* (1978), pp. 213-237. KAMEN, H. *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 200-203.

borbónico al trono español también ayudó a ello, y la falta de una destacada burguesía autóctona abrió todavía más las posibilidades de los foráneos. Conforme avanza el siglo se constata el descenso del peso de la colonia mercantil francesa, eclipsada por la llegada a Aragón, en los años centrales del XVIII, de un colectivo importante de hombres de negocios navarros. Posteriormente, la presencia catalana en los años finales del siglo y el permanente peso –aunque escaso– de la burguesía autóctona redujo las posibilidades de negocio de la colonia francesa que en la década de los años sesenta estaba formada por los Herranat, Floreusa, San Martín y otros.

El colectivo navarro que llegó a Aragón era originario mayoritariamente del valle de Baztán³⁰, con excepción de los Goicoechea, naturales del valle de Burunda³¹. Estos destacados inmigrantes no formaban parte de una burguesía consolidada en sus lugares de origen o en la capital navarra. Solamente debían de tener una amplia experiencia en el contrabando y en otras actividades de intermediación comercial. Llegaron presionados por pertenecer a zonas con recursos naturales limitados y porque Aragón les ofrecía un significado crecimiento agrícola y económico (la base productiva agraria se complementaba con una tradicional industria rural de consumo local y comarcal, ligada a la transformación de los productos agrícolas). Con estos presupuestos se acercaron a la capital aragonesa los Goicoechea (Lucas y su sobrino Juan Martín fueron los miembros más destacados), los Ascobereta-Jubintorena, los Carrica, los Echenique y Barreneche, los Garde, los Iturralde, los Larralde, los Marticorena y otros.

La colonia mercantil navarra –como el resto de la burguesía mercantil del Antiguo Régimen asentada en Aragón– fundamentó sus actuaciones comerciales en la diversificación. Para ello no escatimaron esfuerzos en fundar compañías mercantiles con diferentes finalidades, abrieron botigas de textiles, participaron como arrendatarios de las rentas feudales, invirtieron en acciones de sociedades públicas y privadas y pusieron en funcionamiento alguna “industria” de transformación agraria (de su propia producción o ajena)³². Esta diversificación de las actividades comerciales les permitía

³⁰ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “La presencia en Aragón de una burguesía mercantil de origen navarro (s.XVIII y principios del s. XIX)”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 13 (1997), pp. 9-55.

³¹ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *Los Goicoechea y su interés por la tierra y el agua en el Aragón del siglo XVIII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.

³² Sirvan como ejemplo de la participación de la burguesía mercantil navarra en la “industria” el hilador de seda y el molino de aceite que puso en marcha Juan Martín de Goicoechea, el molino de aceite de dos prensas que tenía Bartolomé Iturralde Novales y la

aminorar las posibles pérdidas y asegurar unos determinados ingresos. Cuando se intentaba conseguir estos ingresos sin exponer capital, se recurría al trabajo mediante “comisión”.

Estos navarros asentados en Aragón –como habían hecho los aragoneses, genoveses, franceses y otros colectivos– se sirvieron de lo que tenían a su alcance en el mundo de los negocios. Por ello, no es extraño que participasen en la exportación de lana a Francia y en la importación de diversos géneros textiles de dicho territorio³³. Sus contactos –a través de alguna factoría o como comisionistas– con varios comerciantes de Pamplona³⁴, de Barcelona³⁵, con la Compañía de Filipinas y con negociantes de otras poblaciones les permitieron conseguir los más diversos productos con el fin de redistribuirlos en Aragón. En el territorio aragonés conseguían el aprovisionamiento de determinadas materias primas y otros excedentes productivos, como el vino, que, después de ser transformados, eran remitidos fuera de las fronteras aragonesas. Algunas de las materias primas servían a la industria catalana, francesa y de otras zonas europeas. Productos como el aguardiente estaban destinados al mercado americano después de pasar por varias manos.

En las décadas finales del siglo XVIII, la colonia mercantil navarra asentada en Aragón perdió peso dentro del colectivo comercial a la par que lo ganaba la colonia catalana. Aunque las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña fueron permanentes a lo largo del Antiguo Régimen –por proximidad geográfica, por la búsqueda aragonesa de una salida al mar en las costas catalanas, por cuestiones políticas, ...–, las barreras arancelarias restringían en buena medida las relaciones comerciales. Tras la guerra de Sucesión, dicho marco se alteró y, además, el fuerte crecimiento económico en Aragón y Cataluña en el siglo XVIII y la especialización productiva que se estaba dando en ambos territorios, propiciaron unas nuevas pautas en los intercambios.

Aunque se constata la presencia de comerciantes catalanes en la primera mitad del XVIII, el periodo en que los intercambios y el asentamiento de las redes comerciales catalanas en territorio aragonés fue más intenso se

“fábrica de extracto de regaliz en pasta” que estableció Pedro Simón Jauralde. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. *Los Goicoechea...*, op.cit. pp. 173-192; “La presencia en Aragón...”, op.cit. pp. 13 y 24.

³³ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “La presencia en Aragón...”, op.cit. p. 13.

³⁴ AZCONA GUERRA, A.M. *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, op.cit. pp. 423-425 y 478.

³⁵ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “La presencia en Aragón...”, op.cit. pp. 22-23.

corresponde con los años 1770-1808³⁶. Esto significa que los intercambios y la expansión de las redes comerciales catalanas por Aragón se produjeron en el marco de la fuerte expansión catalana, cuando “el comercio libre” con América había abierto innumerables posibilidades (para la agricultura, la industria y el comercio) y cuando los mercados interiores catalán y español también ofrecían un gran dinamismo³⁷. Paralelamente, el territorio aragonés se hallaba inmerso en una coyuntura económica favorable pero huérfano de una importante burguesía mercantil autóctona, como ya hemos indicado y reiteraremos posteriormente.

La expansión de las redes comerciales catalanas por tierras aragonesas se produjo ante el doble horizonte de las posibilidades económicas que ofrecía dicho territorio –tanto en el capítulo del aprovisionamiento como en la redistribución de mercancías– y de que en Aragón tenía cabida un colectivo mercantil como el catalán. Además, tampoco podemos perder de vista que Cataluña basaba buena parte de su crecimiento en una economía agraria-comercial y en una industria textil en expansión, lo que le obligaba a buscar mercados en el exterior para sus productos elaborados y encontrar las materias primas que necesitaba para su industria.

En este marco, las redes comerciales catalanas se instalaron en Aragón creando factorías, oficinas, tiendas u otro tipo de representación mercantil, desde donde desarrollaban buena parte de sus negocios; a la vez, podían seguir operando en Cataluña o en otras zonas de la geografía peninsular. Dichas redes se regían principalmente por la centralización de sus negocios en manos de compañías dedicadas a las más diversas funciones. Ello les permitía convertirse en sociedades con poder para pujar y controlar la mayor parte de las actividades económicas que se proponían. La mayoría de estas compañías respondían al modelo de “sociedades colectivas” y al modelo de “sociedades comanditarias simples”. Además, estas sociedades estaban configuradas por miembros unidos entre sí por lazos familiares, lo que facilitaba el buen funcionamiento de los negocios. Cuando la situación lo requería, no dudaban en buscar las personas más apropiadas en el ámbito de la amistad o del paisanaje para dirigir las administraciones o factorías.

³⁶ GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “La expansión de las redes comerciales catalanas por Aragón durante el siglo XVIII”, PÉREZ, M.T., SEGURA, A. y FERRER, LL. (ed.) *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Generalitat de Catalunya, pp, 255-269.

³⁷ MARTÍNEZ SHAW, C. “La Cataluña del siglo XVIII bajo el signo de la expansión”, FERNÁNDEZ, R. (ed.) *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Barcelona, Crítica, 1985, p. 68.

Los negociantes catalanes que se asentaron y extendieron sus actividades en Aragón están representados por los grupos Cortadellas, Goser, Cos, Castaño, García Molas, Iglesias y Torres. De éstos, merecen especial mención los grupos Cortadellas y Goser³⁸.

Además de estos negociantes, había otros particulares y sociedades catalanas que se acercaban al mercado aragonés –sin crear ningún “establecimiento comercial” de su propiedad en Aragón– buscando la venta de su producción –principalmente textil– y la adquisición de materias primas y otros productos que eran utilizados en sus industrias. Para llevar a cabo estas actividades se sirvieron de diversos colaboradores, clientes y factores, que eran mercaderes o corredores públicos que podían ser autóctonos o foráneos³⁹. Buena parte de las ventas se realizaban “a comisión”, ya que para ello solamente hacía falta una persona que prestase su servicio como comisionista, cobrando por ello unas determinadas sumas monetarias. Esto significa que el propietario del producto no necesitaba invertir ni en infraestructura ni en personal y tenía gratis la información sobre el mercado local, el gusto de los clientes ...; además, la tasa cobrada por el comisionista se solía cargar sobre el precio final del producto objeto de venta. Nos estamos refiriendo a los pañeros igualadinos Josep Torelló y Josep Antoni Lladó, la casa Formentí (de Barcelona), Juan Baptista Cirés (de Barcelona), Francesc Ribas y Cía (de Barcelona), Joan Rull y Cía (de Barcelona), Antón Parera, Ignasi Parera (de Manresa), Pasqual Pasqual (de Esparraguera), Salvador Gotzems (de Olesa), Antón y Joaquín Sagrera (de Tarrasa) y otros. Todos estos fabricantes de paños, de géneros de algodón y de seda comercializaron en Aragón un porcentaje muy reducido de su producción, pero, a la par, adquiría materias primas como la roja o rubia, la lana y la seda en bruto.

³⁸ El grupo Cortadellas –estudiado por numerosos investigadores– inició sus actividades mercantiles en Aragón en la década de 1730. Sin embargo, desde 1770 y hasta bien entrado el siglo XIX es cuando mayor importancia adquirió dicho grupo. La sede central de la compañía estaba en Calaf donde residían varios de los miembros fundadores y donde se encontraba el cajero de la sociedad. Tenían factorías y oficinas en Zaragoza, Huesca, Teruel, Mequinenza, Argavieso, Mallén, Gelsa, Monzón, Alcolea de Cinca, Siétamo, Sariñena, Benasque, Ballobar, Salillas, Sena y Fraga.

La presencia permanente en Aragón del grupo Goser (a través de Ramón Casellas, Francisco Goser, Ramón Goser, Vicente Goser, José Goser y Pablo Morros) se inició en torno a 1769. Las actividades que desarrollaban eran controladas en un principio desde Calaf, de donde eran originarios los miembros del grupo. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “La expansión de las redes comerciales...”, op.cit. p. 257 y nota 14.

³⁹ Es el caso de José Torelló, María Formentí y Cía, Francesc Ribas y Cía, Ignasi Parera y Cía y otros.

Si retomamos el análisis de la participación de los grupos de negociantes catalanes asentados en Aragón, hemos de decir que el eje fundamental de sus actividades estaba en la participación en los arrendamientos de las rentas feudales, ya que gracias a ellos entraban en contacto con un gran número de personas (que podían ser compradores, vendedores, prestatarios, ...), podían disponer de infraestructuras para desarrollar el negocio (disponían de forma gratuita de bodegas, graneros, molinos, ...) y lógicamente tenían acceso directo a importantes partidas de productos agropecuarios recaudados en los dominios señoriales (que podían ser comercializados directamente o vendidos después de su transformación). Así pues, la colonia mercantil catalana echó mano de los arrendamientos de las rentas feudales para fundamentar buena parte de la intermediación comercial.

Dicha intermediación se basaba en la comercialización dentro o fuera de Aragón de una erie de productos agropecuarios logrados mayoritariamente en dicho territorio –gracias a los citados arrendamientos y a la compra directa– y en la distribución en tierras aragonesas de animales de labor, textiles y otros productos importados de Cataluña. Así pues, en Aragón adquirían materias primas como la lana, la seda, el cáñamo, el lino y la roja o rubia con el fin de destinarlas a la industria catalana; también compraban ganado lanar, cabrío y de cerda para el mercado de abastos de Barcelona y otras ciudades catalanas. Por otra parte, debemos decir que los productos textiles distribuidos en Aragón no siempre salían de las fábricas catalanas, ya que algunos negociantes catalanes (caso de los Torres) se abastecían de textiles en Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia y diversos centros productores españoles.

La presencia de la colonia mercantil catalana en Aragón supuso un importante dinamismo en los intercambios, facilitando la movilidad de los excedentes agrícolas y ganaderos autóctonos en mercados interregionales y la importación de productos elaborados en diversas zonas españolas (principalmente Cataluña) y en otros países europeos.

Una vez analizado el peso de las colonias mercantiles francesa y catalana en Aragón durante el siglo XVIII solamente nos queda puntualizar el papel de la burguesía autóctona. Ya dijimos que esta última, salvo excepciones, se había visto eclipsada por la foránea⁴⁰, dándose la circunstancia de que el triunfo de tan señalados inmigrantes estuvo

⁴⁰ Recordemos que miembros tan destacados como Juan Martín de Goicoechea y su tío Lucas de Goicoechea eran navarros, o que las familias Torres, Goser-Casellas y Cortadellas eran catalanas, o que los Herranat y Floreusa eran franceses.

propiciado, entre otros motivos, por la debilidad de la burguesía aragonesa y la neutralización de la burguesía navarra.

Aunque todavía falta un estudio de la burguesía autóctona, podemos afirmar que miembros como Martín Zapater y Jacinto Lloret ocupaban una posición destacada dentro del mundo de los negocios en Aragón⁴¹. Temporalmente, esta burguesía autóctona convivió con el resto de las colonias mercantiles, aunque cuando adquirió mayor significación fue en la segunda mitad del siglo XVIII.

Teniendo en cuenta que el Reino de Aragón dejaba poco margen de maniobra en el desarrollo de las actividades comerciales, con independencia del colectivo que las llevase a cabo, no es extraño que el comportamiento de las “burguesías” fuese similar. Por ello, la burguesía autóctona también se guió por el horizonte de la diversificación –con el fin de eliminar riesgos, aunque eso suponía que aminoraban las ganancias– como meta suprema y participó en el arrendamiento de las rentas feudales, en la comercialización de dichas rentas y otros excedentes productivos (destacando la exportación de materias primas), e invirtió de forma aislada en la industria artesanal, ...⁴².

Para finalizar diremos que a la hora de buscar explicaciones al marcado carácter exportador de Aragón en el campo de las materias primas y, a la vez, a la sistemática dependencia de productos elaborados en el exterior –desde los textiles a un sinfín de bienes– se suele echar mano de afirmaciones referidas a la escasa capacidad industrial –derivada de varios elementos que no es el momento de comentar– o se plantea para el siglo XVIII que en ese instante estaba muy avanzado el proceso de reorganización espacial de la economía rural de Europa, donde se acentuó la especialización agropecuaria de algunos territorios –como es el caso aragonés– y en otros esa especialización fue industrial. Pues bien, la realidad es que con especialización o sin ella, Aragón en el Antiguo Régimen jugó su papel como proveedor de materias primas – que ayudaron al desarrollo de la industria francesa, flamenca, catalana y de otras zonas– e importador de productos elaborados en el espacio económico europeo –que llegaban por vía directa o a través de la intermediación de esas mismas zonas–. Aunque el mercado interior se vio favorecido por el

⁴¹ El papel de Martín Zapater y Jacinto Lloret ha sido estudiado por GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “Aragón y la burguesía mercantil autóctona”, en FERRER BENIMELI, J.A. (dir.). *El Conde de Aranda y su tiempo*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2000, pp. 305-338.

⁴² El comerciante Jacinto Lloret participó activamente en el negocio de la compra y venta de lana y en la fabricación de paños. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. “Aragón y la burguesía mercantil...”, op.cit. pp. 318-326.

crecimiento poblacional (se habla de que se triplicó la población desde los 200.000 habitantes que había en 1495), estuvo sujeto a diversas coyunturas económicas, hubo cambios en los colectivos mercantiles, ... El margen de maniobra en el mundo del comercio era bastante reducido porque dependía de los excedentes productivos y de la demanda de productos por parte de los aragoneses. Por ello, todas las redes comerciales que operaron en Aragón vieron las posibilidades que brindaba el territorio en el campo del aprovisionamiento de materias primas autóctonas y entendieron que estaban ante un mercado donde podían distribuir productos elaborados y otros que demandase la sociedad.